RELACION NVEUA,
Y CVRIOSO
ROMANCE,

EN QVE SE DA CVENTA DE VN Consejo que da vn Leal Vasallo de nuestro Rey Don FELIPE QVINTO, al señor Archiduque. Y todo lo demas que verà el curioso Lector.

AUnq̃ es corto entendimiento,
el que mi discurso alcança,
no por esso dexarè,
Señor Archiduque de Austria,
de manifestarle aora,
lo que tiene en ignorancia;
es muy publico, y notorio,
para no cantarnos nada,
que muriò Carlos Segundo
(que Dios perdonado aya)
dexando por heredero,
de todo el Reyno de España,
à nuestro Monarca invicto,
Don Felipe Quinto de Austria:
echando aqui mi discurso,
digo con pocas palabras,
que de tal mano tal dado,
refran que muy bien le cuadra;
no pudo Carlos Segundo
dexar entregada à España
à otro, sino à Felipe,
para que la Governara,
porque en ciencia, y en prudencia,
al mas Sabio le aventaja,
no obstante de su bondad,
de su Religion Christiana,

y

y con ser tan virtuoso,
y assistido de la Gracia
Divina, pues permanece
hasta oy, pues que la fama
en altas vozes publica
de Felipe la constancia,
que tiene en la Fè de Dios,
pues que vemos deramada
su sangre por defenderla,
de las Armas Luteranas,
todavia lo persigue
tu, y tambien la Reyna Ana,
dandole crueles Guerras,
continuandole Batallas,
derotando sus Exercitos,
destruyendo sus Armadas,
y que tu no consideres,
que no seràs Rey de España,
porque solamente Dios,
para defenderlo basta,
pues ves que en años passados,
se arrogò toda la Armada
brillante de Inglaterra
à vn puerto de los de España,
que es el de Santa Maria,
con Bombas, y con Granadas
al instante lo ganaron,
ojala, y no lo ganara,
no por perder las haziendas,
ni riquezas estremadas,
sino por las heregias,
que allì dentro exercitavan,
robando todos los Templos,
las Capillas despogadas,
que ni aun los vasos Sagrados
no les respetavan nada;
acuchillando à los Santos,
haziendo burla estremada;
y permitiò Dios Divino,
que en menos de vna semana,
se juntò tanto Español,
que à Felipe favor davan,
que no supieron por donde
avian hecho la entrada,
para buscar la salida,
huyendo de nuestras Armas,
sin que lograran entonces,
entrar à dentro de España,
porque el castigo del Cielo
à mas lugar no les dava.
Aqui veràs Archiduque,
la Gente que te acompaña,
que con tales Compañias,
el pie del lodo no sacas:
Tambien ganò à Gibraltar,
esta referida Armada,
à fuerça de las trayciones,
y à fuerça de muchas balas;
bien saves, que en aquel Campo
no se adelantaron nada,
para entrar mas acà dentro,
porque nuestra Gente,
aunque poco valerosa estava,
valerosa, y bien Armada,
y que al presente vn cordon
el Camino les ataga,
pero yo confio en Dios,
y en su Madre Soberana,
que Gibraltar bolverà
otra vez à ser de España;
tambien si tu bien te acuerdas
en la batalla de Almansa,
los Españoles quedaron
con Triunfo, Victoria, y Palma;
tambien entraste en Madrid,
en essa propria Campaña,
y mira como quedaste,
que fue assotado, y sin blanca;
bol-

bolviste segunda vez,
en la presente Campaña,
mira lo que ha sucedido,
pues que va juramentada
tu Gente pues considero,
q̃ aunque les des mucha Plata,
no han de bolver otra vez,
à ver la tierra de España:
Mira lo que has ganado,
con hazer estas entradas,
mira que Cetro enpuñaste,
mira que Corona alcanças;
si quieres que te lo diga,
escucha en breves palabras,
de la Gente que truxiste,
aora buelves casi nada.
Si truxiste algun dinero,
para sustentar tu Armada,
aora yo considero,
que no llevas vna blanca:
Quando veniste, veniste
lleno de Triunfos, y Palmas,
y aora vas à tu tierra
con covertera en la Cara.
O! Archiduque considera,
que Dios no te ayuda en nada,
que vas contra la razon,
y no es razon que te valga;
considera que Felipe
comparado està en la Sacra
Escritura con David,
pues veràs lo que le passa,
comparando yo à tu Reyno,
con Portugal, con Olanda,
aquel Gigante Sobervio
Goliat, aquel de la fama,
que armado con tan preciosas,
tan ricas, y fuertes Armas,
desafiò al Rey Saul,
ò à quantos con èl estavan,
ò à todo su Campo junto,
para reñir en Campaña,
mas al fin por no ser largo,
y dilatar esta plana,
digo, que salio David
con el Gigante à Campaña,
y tan solo con tres Piedras,
con el Monstruo en tierra dava.
Assi comparo à Felipe,
con todo el Reyno de España,
que soys quatro Reynos juntos,
que contra èl tomais Armas;
y tan solo con tres piedras,
vuestro enojo lo avasalla,
con Vallejo, Bracamonte,
y el Marques de Valdecañas:
Buelve en tì noble Archiduque,
buelve en tì mira, y repara,
que el que mas avre la mano,
es el que menos abarca,
y mira que el Rey Felipe
Quinto, nuestro Gran Monarca,
es por elecion Divina,
dedicado para España,
que lo que no està de Dios,
ningunas obras lo alcançan:
desde que naciò Felipe,
de Dios elegido estava,
para ceñir los Laureles,
Cetro, y Corona de España,
y que tu quieres aora,
con tus fuerças estorvarla,
no lo ha de permitir Dios,
que consiguas tu vengança,
mira que los Españoles,
todos contentos se hallan,
de tener à el Rey Felipe,
Governandoles à España,

y que perderàn ſus vidas
en defenſa del Monarca.
No buelvas acà otra vez,
ni entres dentro de Eſpaña,
por que dà mayor cayda,
aquel que mas ſe levanta.
Procura de hazer las pazes,
con el Rey Leon de Eſpaña,
porque mucho te conviene,
y dile à la Reyna Ana,
que no ſe meta en diſcordias,
ni en hazer papelonadas,
que dexe à Felipe Quinto,
y ſe eſtè queda en ſu Caſa,
ſi no quiere que ſu Gente
toda perezca en Eſpaña,
ò que ſi no que la embie,
que aunque vengan bien armada
ha de llevar que contar,
y no dinero ni plata:
De ſegunda vez te ruego,
inſigne Don Carlos de Auſtria,
que dexes quieto à Felipe,
porque no te deve nada,
porque ſi te lo deviera,
à prieſa te lo pagara:
no buelvas acà con Guerra,
ni quieras tener Batalla,
mira que los Eſpañoles,
en vozes muy declarada
aclaman al Rey Felipe,
el quinto Leon de Eſpaña,
y que dizen que por èl
perdieran de buena gana,
vna, y mil vezes la vida,
aunque cien muertes coſtara,
teniendolo à mucha dicha
el morir en la demanda,
que quien muere por ſu Rey
al mundo no deve nada.
Y mi humilde ingenio aora,
tan ſolamente te encarga,
para eſtar quieto tu Reyno,
y tu te eſtès en tu Caſſa,
hagas lo que te ſuplica
en eſta preſente plana.

F I N.

Con Licencia, En Sevilla: Por Francisco de Leefdael
junto la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jesus.